

El Mercurio, 10 Julio de 2001

DÍAS CONMOVEDORES

Señor Director:

Hace algunos días estuve en Concepción invitado para dirigir un concierto con la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción. Hacía varios años que no viajaba a esa ciudad y la orquesta que dirige en calidad de titular el maestro Luis Gorelik, argentino-israelí, me pareció que estaba en las mejores condiciones en que he escuchado a dicho conjunto en los últimos años. La integran un número importante de jóvenes que han realizado estudios de perfeccionamiento en Estados Unidos o en algunas ciudades europeas.

Paralelo a mis ensayos pude visitar la mayoría de las orquestas juveniles de la Octava Región y quedé muy sorprendido por la cantidad de conjuntos y del nivel excepcional de algunos de ellos. En la ciudad y sus alrededores funcionan la Orquesta de San Pedro, apoyada por la comuna del mismo nombre, que ensaya en un hermoso colegio de la comuna. Supe de la existencia de una orquesta importante en el Hospital Regional de Concepción y otra en La Florida, como asimismo una en el Instituto de Arte, entidad privada; otra en la Corporación Cultural de la Municipalidad de Concepción, y aunque no alcancé a visitarla, supe que se estaba desarrollando una orquesta bajo el alero de la Universidad de Bío-Bío. Como si fuera poco, más allá de estas seis orquestas, pudimos visitar la notable Orquesta de Curanilahue, que el público ha podido conocer en sus actuaciones en Santiago o a través de la televisión. Este conjunto, uno de los más importantes del país, no obstante que Curanilahue es una ciudad de alrededor de 35 mil habitantes, tiene algunas particularidades que son dignas de hacerse notar.

El liceo donde funciona la orquesta, en su entrada principal tiene junto al nombre del establecimiento un violonchelo esculpido en madera que ya indica al visitante que el liceo tiene un afecto especial por la música. En su interior existe un mural hermosísimo del pintor chileno Bororo, también con temas musicales en él. La antigua frase "el espíritu sopla donde quiere", ha soplado y muy fuerte en la ciudad de Curanilahue, cuyos habitantes sienten un gran orgullo por su conjunto.

En la misma oportunidad pude escuchar a la orquesta de los más pequeños de Curanilahue y a una notable orquesta dirigida por una profesora de gran estatura espiritual. También fue una experiencia muy conmovedora oír a la Orquesta de Contulmo, que había viajado ese día 100 km bajo un diluvio en un bus para que pudiéramos escucharla.

A mi vuelta de Concepción supe la noticia del fallecimiento del fundador de la orquesta, maestro Wilfried Junge Eskuche. Creo que fui el último músico que lo visitó tres días antes de su muerte e hicimos muy buenos recuerdos, y él estaba de un inmejorable ánimo por encima de todas sus dolencias.

Dos días después, al efectuar mi concierto con la orquesta, pedí un aplauso para el destacado maestro; nunca pensé que en el momento de esa gran ovación el maestro estaba al borde de la muerte y pienso que sin darme cuenta él ya había dado el gran paso cuyo efecto se mostraba en su rostro. Las Canciones a Pilar, que escuchamos juntos, fueron sus últimas obras. En ellas, su espíritu se nos muestra desprovisto de todas sus ataduras terrenales.

Fernando Rosas